



Por: Herlán J. Varona Socias.

Dr. Carlos Saladrigas Heredia.

En la velada celebrada la noche del jueves 27 de Diciembre de 1951 por la Sociedad Colombófila de la Habana para rendir homenaje al Doctor Carlos Saladrigas Heredia e imponerle la medalla de Honor al Mérito, se hacía alusión durante ese merecido homenaje de admiración y respeto a las cualidades de este ilustre colombófilo, cuyas palabras fueron pronunciadas por el más grande de nuestra colombofilia, Dr. Pérez Lerena, que haciendo uso de su gran capacidad oratoria supo resaltar la modestia y valía de este hombre luchador y tesonero que se hacía merecedor de esa prueba de afecto y testimonio de cariño en cálida demostración de agradecimiento que los miembros de la Sociedad Colombófila de la Habana le tributaron esa noche.

Para describirlo, El Dr. Pérez Lerena dividió su discurso en cinco partes: el hombre, el competidor o colombófilo, el colombicultor, el funcionario social y el trabajador incansable.

Carlos Saladrigas Heredia ingreso en la Sociedad Colombófila de la Habana en el año 1920. Según nos describe Pérez Lerena era un abogado talentoso y uno de los hombres que más sabía de Derecho Romano en nuestra patria. De clara inteligencia, culto, de cultura enciclopédica que le permitía realizar sin grandes esfuerzos cualquier estudio de índole diversa y de variada envergadura. Un verdadero amante del estudio. Poseía la rara cualidad en los latinos de ser realmente desapasionado y naturalmente sensato. Hijo Modelo, padre cariñoso, amigo sincero, sin tibieza, sin altibajos, afectuoso, leal, desprendido, dispuesto siempre en todo momento y circunstancias a librar una ruda batalla en defensa de la verdadera amistad.

Era un colombófilo en toda la grandeza del concepto. Jamás se envaneció ante el éxito, ni se sintió embriagado por la victoria. Con sus triunfos en los concursos de pichones, extraordinarios e inimitables, produjo el asombro de los competidores. Cuando era derrotado jamás perdió la compostura, ni el aplomo, ni la sonrisa de hombre bueno, compresivo y tolerante. Sabía examinar como juez sereno e imparcial su propio caso tratando de descubrir las verdaderas fuentes de su mala actuación en alguna competencia sin encontrar la causa de sus fracasos en la actuación ajena.

Dio su aporte muy valioso a la integración de la Paloma Mensajera Cubana realizando varias costosas importaciones de ejemplares procedentes de las colonias de los más reputados criadores de Bélgica y España por mediación del Dr. Pérez Lerena. De Bélgica importó una pareja de Alfredo Gilbert de Sombreffe de razas Wegge y Grooters, una pareja de Emilio y Gaston Veckmans de Elterbeck, de raza Putman-Verhaegen, una pareja de Clarembaux de Laefen (que poseía los más auténticos Grooter de todo el orbe) y dos parejas excepcionales de Teofilo Blampain de Walcourt de raza Rimbeau, Grooters y Thirionet. De España importó por

mediación del Dr. Estanislao Hermoso ejemplares del gran colombicultor español Don Enrique Justo de Badajoz, de sangre Wegge y Grooters.

Tomando como base de cultivo estos elementos y mediante apareamientos serenamente meditados logró varias generaciones de ejemplares que dieron excelentes resultados como fruto a sus años de trabajo, estudio, cuidados y sacrificios.

Tuvo una brillante historia como funcionario de la Sociedad Colombófila de la Habana en la que fue su secretario en múltiples ocasiones. Hombre trabajador que siempre tuvo una frase afectuosa y una solución para quienes a él se acercaban en busca de orientación o en consulta sobre

Interpretaciones reglamentarias. Fue presidente de esta institución durante los años 1929 al 1932 y tuvo la gloria de haber sido quien firmó la escritura de compra del Local Social ante el notario. Luchó por el engrandecimiento del deporte colombófilo y por la colectividad dando sus mejores esfuerzos.

Héroe anónimo que le robaba horas al descanso por hacer los cálculos matemáticos tan extenuadores y engorrosos y así lograr las clasificaciones de los vencedores. Sacando las distancias de los diferentes puntos de sueltas a todos los competidores, así como los adelantos y atrasos de los relojes comprobadores.

Trabajaba en su palomar cubriendo todos los menesteres de manipulación acertada de una colonia alada con la meticulosa limpieza. También como apóstol de la idea colombófila, tratando de hacer nuevos prosélitos y sobre todo de hacer buenos colombófilos como él; enseñando todo lo que sabía.

Por su infatigable labor, múltiples virtudes, devoción, lealtad, modestia y hombría de bien; y a petición del Dr. Pérez Lerena, le fue concedido por la asamblea el título de Socio Honor de la Sociedad Colombofilia de la Habana; porque solo así (según las palabras del propio Dr. Pérez Lerena) premiarían a un hombre bueno y nos honraríamos nosotros haciéndole justicia.